



**Boletín Radar  
Febrero 2010 3**

**Editorial  
Ana Eugenia Viganó**

Estimados lectores:

Estimados lectores:

La visita de **Juan Fernando Pérez** a México ha dejado una huella invaluable en todos los que tuvimos la fortuna de asistir a cualquiera de las múltiples actividades que generosamente nos ofreció, en una apretada agenda.

*"La enseñanza de Lacan es para mí como la cabeza Olmeca que vi en el museo de antropología ayer: sólida, monumental, hermosa?; versátil, varía en su expresión según los ángulos desde los que se mire; horadada, dura y delicada a la vez. Así es Lacan para mí."* Con esta bellísima referencia comenzó su seminario **"La enseñanza de Lacan y sus efectos en la clínica"**, mientras nos sumergíamos en un trabajo ameno y esclarecedor.



Guardando un estilo siempre cuidadoso del detalle, supo entregar con su palabra pero más aún con lo que allí podemos atrapar de su enunciación, una posición decidida por la trasmisión del psicoanálisis. Prueba de ello, baste el botón que figura el numeroso, atento y expectante público que participó de la Conferencia Pública **"La ciencia, el psicoanálisis y la época"**, dictada en la **Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM**, cuya heterogeneidad siempre es un reto para cualquier expositor; pero el expositor no era cualquiera, sino alguien comprometido en su saber y en su acto con una Causa que se hizo oír. O la excelente producción que se verificó en el Grupo de Discusión Clínica, con la presentación de 2 casos que nos posibilitaron experimentar una vez más la riqueza del trabajo de Escuela: *"Todos aprendimos algo hoy"* fue la consigna que nos llevamos al término de este espacio.

Vaya en esta edición de **Radar** nuestro sincero reconocimiento y profunda gratitud por los días de intercambio, enseñanza y verdadero trabajo de Escuela que suscitó entre nosotros.

En total consonancia tanto con el esfuerzo demostrativo de la importancia fundamental que la clínica tiene en la enseñanza de Lacan, como de las actividades preparatorias para el **VII Congreso de la AMP**, les acercamos la

segunda y última parte del texto "**Lacan y el mal comienzo de la vida en Joyce**" que de la pluma del mismo **Juan Fernando Pérez**, nos lleva por los andariveles de la importancia y función del *sinthome*.

SEMBLANTES Y SINTHOMA



**Del 26 a 30 de Abril de 2010**

<http://www.congresoamp.com/>

Damos a conocer también el texto que inaugura la serie de Boletines con los que se nos invita a reflexionar sobre lo que se ha dado en llamar la política de desmasificación de la enunciación: **El pase deseo**, de **Éric Laurent**.

Asimismo, acercamos una breve reseña de lo que fueron las actividades que se dieron lugar durante esta productiva visita del Presidente de la NEL, intentando transmitirles no un sólo resumen sino también un eco vivo de un deseo que impregnó las diversos salones que transitamos.

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

**Ana Viganó**

Moderador **Radar**

## Lacan y el mal comienzo de Joyce en la vida

### Segunda parte

**Juan Fernando Pérez**

[?]Resulta justificado afirmar que todo indica que se trata de esto, es decir, a la difícil elaboración que Joyce se vio forzado a realizar para resolver la división subjetiva que experimentó desde muy pronto entre ser sólo un Joyce o ser también un descendiente de los Murray; se trataba, en un cierto sentido, o de admitir sin restricciones el discurso pretencioso, fanático y desdeñoso del padre, o finalmente sentirse "hijo de dos familias", y entonces, en su caso, asumirse, a espaldas de su padre, también como un miembro de la familia materna. Tendríamos en consecuencia una vacilación subjetiva precoz y muy profunda en el artista. Lacan afirma que James resuelve el dilema siendo "hijo de dos familias", y se apoya para ello en la amplia indagación realizada por los biógrafos de Joyce al respecto. El acto implicaba, de hecho, un rechazo al padre, en la medida que sostuvo, como queda indicado, relaciones y sentimientos positivos, y también ambivalentes, con los Murray, en una decisión que no se produce sin consecuencias en la vida de un sujeto.

El hecho requerirá ser definido con elementos adicionales, si bien a lo anotado debe agregarse la observación que hace Lacan allí con el "todos". Cuando destaca el "todos" en la frase examinada ("porque las cosas se presentan así para todos cuando se es hijo de dos familias y uno se cree macho porque tiene un pitito") apunta a mostrar una causa común en la suerte de Joyce y la de otros que hayan tenido una historia del mismo tipo, con lo cual indica que quienes tienen en común esos tres hechos, tendrán consecuencias de estructura del mismo tipo. Al final del párrafo será señalado lo esencial al respecto: que ello implica carecer de una verdadera garantía fálica, y para el efecto será necesario tener en cuenta que es radicalmente insuficiente tener sólo un petit bout de queue.[1]

Que no sea suficiente con tener un pene para disponer de una garantía fálica, lo muestran reconocimientos múltiples, inclusive la misma cobardía a la que alude Lacan allí ("él [Joyce] tenía el pito algo flojo [lâche] ?"cobarde", podría también traducirse la palabra "lâche"? si puede decirse así"). No obstante, por todas partes se insiste en que el apéndice es suficiente. En efecto, culturas de todos lares, con creencias sólidamente arraigadas y con costumbres que llegan hasta los más crueles y absurdos actos, aquí, allá y más allá (en el mundo islámico más visiblemente, pero también en otros mundos), sujetos pertenecientes a todos los ámbitos sociales e históricos, prejuicios transformados en teorías pseudocientíficas y otras expresiones, tan vigentes hoy como siempre, siguen sosteniéndose en la idea según la cual la anatomía es lo determinante. Esa profunda dificultad para acceder a lo que ya hoy parece incuestionable (ejemplos visibles de ello son, entre

muchos otros, la gran cantidad de sujetos que con anatomías masculinas y femeninas reniegan de éstas para adoptar una posición de goce inversa a las mismas, producto de un tránsito particular por el proceso indispensable de subjetivación de una identificación sexual), indica que allí se halla en juego algo profundo y del orden de la estructura.

Recordémoslo: esa exaltación del petit bout de queue que hacen culturas y sujetos, hombres y mujeres, es el efecto de algo que está fundado en un proceso que contiene como uno de sus atajos principales, la degradación de lo femenino, degradación que se impone en la necesidad de solucionar un déficit importante. Se trata de un déficit difícil de obviar, y el cual no es posible resolver a través de meras posiciones ideológicas tardías, las que normalmente sólo engendran otros fanatismos, tan necios y finalmente tan estériles como el de la misma presunta primacía del petit bout de queue que pretenden combatir.

Tal empeño machista (fundado, insisto, en el peso inconsciente de un déficit presente en hombres y mujeres) se produce a partir de una reducción, de un salto de un momento lógico en el proceso de reconocimiento de la diferencia de los sexos y de la subjetivación del ser del sujeto, o más propiamente de su falta-en-ser. En efecto, en la comparación de los cuerpos, en general ésta se reduce a ser una comparación puramente imaginaria. El resultado de una tal reducción en la comparación, es la afirmación, imaginaria igualmente, de que quien tiene, ...algo más... es; es ya aquello que aun sólo es, en realidad, posibilidad. Tal salto se produce también para quien no tiene, quien por no tener queda allí marcada de un menos. Dicho de otra manera, se omite así un paso necesario de un proceso complejo, proceso que es aquel que permite una apropiación, para entonces hacer énfasis en el resultado una comparación imaginaria. La naturaleza de las acciones que implicarán para el sujeto cada posición, masculina o femenina, probarán que es necesario algo más (que una anatomía); que se requiere de un proceso lógico suficiente y no sólo de una respuesta imaginaria. Ello implicará que el déficit en el proceso se traducirá en una sutura forzada y por tanto las vacilaciones no tardarán en presentarse. En Joyce el hecho se podrá reconocer, por ejemplo, en que su petit bout de queue haya sido siempre "algo flojo". Como se ve, la implicación de que la comparación de los cuerpos sea simplemente imaginaria, es importante.

Al respecto Miller considera aquel déficit como la producción de un hiato de implicaciones profundas para un sujeto. En efecto, dice, "hay un hiato entre el hecho de la observación [de la diferencia sexual anatómica] y las consecuencias que el sujeto elabora a partir de él." Y añade que "es a partir de aquí, de esta experiencia primordial, que el hombre, el macho, puede ser pensado como completo, mientras que el otro sexo aparece como marcado por una irremediable incompletud." (Miller, 1997-1998, p. 281). Se trata entonces de un hiato que desemboca en creencias de superioridad, en la degradación femenina y en los fenómenos que las sostienen, hiato que es forcluido en general por culturas y sujetos en favor de sostener la

solución imaginaria descrita. Lacan, en el fragmento examinado aquí, indica la necesidad de considerar el proceso de constitución del falo para el examen de éste y de otros problemas conexos.

De un arte que suple el semblante fálico y de la función paterna Lacan entonces anota que "como él [Joyce] tenía el pito algo flojo [o cobarde], si puede decirse así, su arte suplió su firmeza [tenue] fálica." Indica de esta manera un asunto que es necesario considerar con precisión. Se trata del sinthome de Joyce y estamos ante un planteamiento importante relativo al concepto central del seminario.

Al respecto dice que el arte de Joyce es el medio para suplir[2] su "tenue" fálica. Que el arte sea el medio para suplir es claro; no así lo de la "firmeza fálica". El traductor propone "firmeza" por "tenue". Si bien no resulta del todo inadecuada la idea de que allí Lacan hablaría de la suplencia a la (carencia de) firmeza fálica en Joyce en tanto se trataría de una manera de resolver lo flojo de su órgano, es posible considerar otra alternativa que parece más lógica. "Tenue" significa igualmente "manera de cuidar su aspecto exterior" (Petit Larousse) y se usa, en algunas de sus acepciones, como "vestido para una ocasión determinada", como "vestimenta", o quizás más adecuadamente al contexto, como "revestimiento". A partir de allí es posible reconocer en la frase la dimensión del aparecer, es decir, del semblante, tan presente en Lacan en su elaboración acerca de la naturaleza del falo, ya desde sus primeros trabajos sobre este concepto.

Situada así la dimensión del semblante, la frase se leería entonces de la siguiente manera: "como él tenía el bout de queue algo cobarde, si puede decirse así, su arte suplió su revestimiento fálico." Es una idea que plantea la necesidad de considerar que las dificultades del escritor con su órgano no aluden a una cierta impotencia, como lo sugeriría la anterior traducción (que "tenía el pito algo flojo", lo que por lo demás no ratifican sus biógrafos), sino, estrictamente, a que la función del sinthome es la de suplir la función de un semblante fálico "algo cobarde" como el de Joyce. Es pues ésta una posibilidad para interpretar un punto que afecta la manera de entender el concepto nodular del seminario.

Tal posibilidad de lectura plantea la necesidad de una aclaración conceptual previa, la cual debe ser hecha antes de tomar una decisión en cuanto a la interpretación de la frase y finalmente del párrafo en conjunto: ¿acaso Lacan, al menos a esta altura de este seminario, llega a proponer que la función paterna consiste en ser uno de los garantes posibles del revestimiento fálico del sujeto? Ello, a mi juicio, queda indicado, en forma aun más clara, con el final del párrafo que aquí se estudia, pero también en general con el conjunto del fragmento examinado. Es claro que lo que Lacan busca mostrar, en lo que concierne específicamente a Joyce, es que si hay una carencia fundamental en éste, lo sería en lo relativo a la del función paterna. Y es en ese sentido que afirma que Joyce carecía de un verdadero garante para el

falo. Tal carencia implica entonces la necesidad de una suplencia para su semblante fálico, justamente por esa razón. Propongo en consecuencia que, es posible deducir de lo indicado, que Lacan señala allí la estrecha asociación que existe entre la función paterna y el ser garante del falo, proposición que sin duda tiene un valor teórico significativo. Señalo ésta como una de las precisiones importantes de este fragmento aquí examinado, lo cual entonces permite afirmar que para Lacan allí se trata de indicar que dado el carácter del falo como semblante, éste (el falo) requiere de una garantía, función paterna. Y es con ello que Lacan se dirige para definir el rol de sinthome del arte de Joyce.

De la última frase examinada ("Pero como él tenía el bout de queu algo cobarde, si puede decirse así, su arte suplió su revestimiento fálico. Y siempre ocurre así."), resta ahora por aclarar qué quiere decir Lacan con la afirmación "Y siempre ocurre así".

¿Qué es lo que "siempre ocurre así"? No es evidente. ¿Que cuando el pene es algo cobarde, hay siempre algo que suple el revestimiento fálico del sujeto? O, ¿simplemente que el arte siempre suple el revestimiento fálico cuando es necesario? Parece lo segundo, pero tal vez, antes de responder, convenga considerar el "algo" del "algo cobarde" ["un peu lâche"]. Ello sugiere también que el pene de Joyce no era del todo cobarde, que era "algo valiente", si puede decirse así. Por tanto, ¿ese otro "algo" implícito allí, podría considerarse como una posibilidad para Joyce, la posibilidad de hacer algo con eso? Por lo demás, ¿qué otros acontecimientos pueden ser aquellos que siempre se hallarían en función de suplencia del revestimiento fálico cuando éste es algo cobarde? Quizás sea necesario dejar abierta la interpretación de lo señalado, a la espera de nuevas proposiciones de Lacan en el seminario, que permitan nuevos argumentos al respecto. Pero lo indicado ya propone algunas ideas acerca de que Joyce tenía algunos puntos de apoyo fálicos para construir una suplencia a su revestimiento fálico.

Considérese ahora la definición de falo que Lacan propone.

Ha de recordarse que el falo es un concepto necesario para aclarar la cuestión sexual en los humanos como resultado de un proceso que Lacan llama sexuación. Lo indica de varias formas en el párrafo en cuestión, entre ellas con el "hace falta más", con lo cual alude a que no basta simplemente haber nacido con un órgano para ser un sujeto sexuado. Se trata de un proceso de subjetivación (de un cuestionamiento de sí, que parte del establecer que no hay un sólo sexo, el suyo), de asunción (de una posición singular ante la diferencia sexual) y de apropiación (del propio cuerpo), en el cual, como queda dicho, es esencial el reconocimiento de la naturaleza del cuerpo del Otro y la consideración de que el propio cuerpo goza. Y un significante privilegiado marca dicho proceso, el falo. Con este concepto Lacan busca, como se reconoce en el fragmento examinado, aclarar por qué es

insuficiente una anatomía para definir un lugar subjetivo ante la sexualidad. Y es claro que tal insuficiencia ha sido evidenciada por innumerables fenómenos clínicos, relativos a las elecciones subjetivas para el goce sexual.

La definición del falo que enuncia allí Lacan es límpida: "El falo es la conjunción de lo que he llamado ese parásito [el subrayado es de Lacan], que es el pitito en cuestión, con la función de la palabra." Tal definición merece ser examinada.

En primer lugar, allí emplea un término singular para referirse al pene; lo califica de "ese parásito", el cual, además, subraya. ¿Qué señala bajo tal término? No queda duda acerca de que se refiere a que el pene se adiciona, que éste, como órgano sexual, llega después de. Es entonces una manera de indicar el carácter exógeno del órgano para el sujeto, de mostrar una temporalidad con relación al falo, de destacar una cierta insignificancia del mismo y de mostrar que el pene requiere ser apropiado por el sujeto para que éste pueda incorporarlo a su subjetividad como órgano sexual, en lo cual, además, existen distintas posibilidades. Es un hecho que ya había sido establecido por Freud con Juanito. Se recordará que Juanito se sorprende ante el reconocimiento que el pene es eréctil y que ello suscita efectos singulares en su cuerpo, tema sobre el cual Lacan había efectuado una amplia elaboración en el seminario 4, la cual usó en diversos trabajos suyos sobre el falo. El pene es entonces algo que cumpliendo una función (estar ahí), la misma es insuficiente, insuficiencia que exige, para no reducirle a ese valor sexual adjetivo, que se articule con algo, con "la función de la palabra", para que alcance las posibilidades fálicas del tener y de semblante.

En segundo lugar, está el planteamiento según el cual el parásito hace conjunción con la función de la palabra para llegar a ser el falo. Quizás sea suficiente con indicar por ahora que ello implicará aclarar qué entiende Lacan por la "función de la palabra", en especial cuando ya ha logrado una distancia profunda de la lingüística, lo cual será objeto de diversas consideraciones en la lección siguiente. Es probable que en esa lección sea posible responder más cabalmente esta cuestión.

Pasemos a la última frase del párrafo estudiado, esto es, "Y por eso su arte es el verdadero garante del falo." Es una frase ya considerada aquí antes. Aclaremos ahora, y en primera instancia, el "por eso" que allí se dice. Se trata claramente de un falo, como el de Joyce, carente de un revestimiento fálico suficiente y que por tanto requiere de algo que le dé el valor de tal.

Finalmente: en dos ocasiones Lacan se refiere al arte en el párrafo. Una, cuando dice que el arte de Joyce "suplió su recubrimiento fálico". La otra, ahora cuando indica que "su arte es el verdadero garante de su falo". Se trata de referencias específicas a la función del arte en Joyce. Podemos afirmar que son equivalentes, lo cual implica que si había algo que suplir era una verdadera garantía para su falo, de la cual el sujeto Joyce carecía, subrayémoslo de nuevo, aun cuando supo dársela.



Ese algo que suplir, fueron los efectos de ese mal comienzo en la vida, mal comienzo definido esencialmente por un padre que nunca supo ser un verdadero garante para su falo.

- Texto publicado con la amable autorización del autor.
  - Disponible on-line: <http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?variedades/perez.html>
  - Aubert, Jacques. "Notas de lectura". En El seminario 23, El sinthome. Paidós, Buenos Aires, 2006. pp. 185-194.
  - Ellmann, Richard. James Joyce. Anagrama, Barcelona, 2002.
  - Lacan, Jacques (1959-1960). Seminario 7, La ética del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 2003.
  - Lacan, Jacques (1975-1976). Seminario 23, El sinthome. Paidós, Buenos Aires, 2006.
  - Miller, Jacques-Alain (1988). "Siete observaciones de Jacques-Alain Miller sobre la creación". En Malentendido, No. 5. Buenos Aires, mayo de 1989, pp. 5-9.
  - Miller, Jacques-Alain (1994). "Lo verdadero, lo falso y el resto". En Uno por Uno (Revista mundial de psicoanálisis, edición argentina), No. 39, Invierno 1994. Buenos Aires. pp. 127-136.
  - Miller, Jacques-Alain (1997-1998). El partenaire-síntoma. Paidós, Buenos Aires, 2008.
  - Miller, Jacques-Alain (2005). Contracarátula del Seminario El Sinthome. Paidós, Buenos Aires, 2006.
1. En francés, expresión coloquial y en diminutivo para referirse al órgano sexual masculino; fue traducida en este caso al español mediante el argentinismo "pitito", término que no alcanza a resonar en algunos países hispano hablantes, si bien se entiende qué indica. Su empleo allí por Lacan apunta a subrayar el "hace falta más", a destacar cuán poca cosa es suponerse macho porque se tiene tal apéndice.
  2. Aun, a esta altura del seminario, Lacan habla de suplir. A medida que avanza en su desarrollo se verá poco a poco desaparecer la noción de suplencia al hablar del sinthome, en la medida en que esa es justamente su función, lo cual hace redundante entonces el término, al menos en ese contexto. ¿Qué otra cosa puede significar que un síntoma cumpla la función de sinthome? Sería necesario aclarar, antes de abandonar definitivamente la palabra "suplencia", si hay suplencias no sinthomáticas, y en caso afirmativo, ello justificaría su conservación, ya en ese caso con un sentido diferente, restrictivo a lo que implica que quede subsumido por el concepto de sinthome.

## **El Pase-Deseo**

**Silvia Elena Tendlarz**

El acontecimiento de Paris, hace apenas un mes, cambió las relaciones entre las Escuelas y el conjunto del movimiento de los analizantes. Llamo aquí movimiento de los analizantes a las modalidades de transferencia que mantienen con el psicoanálisis, simultáneamente y más allá de la transferencia con su psicoanalista. Durante los últimos tiempos las Escuelas se han desarrollado en su conjunto fuera del alcance del movimiento analizante consolidando sus fronteras. Las Jornadas de la ECF modificaron esta topología.

En el interior mismo de la Escuela, y eso se transmitió durante el ENAPOL, del otro lado del Atlántico el movimiento analizante se manifestó de una manera nueva a partir del acento puesto sobre la enunciación "en primera persona". Este movimiento arrastró a las propias Escuelas a un dinamismo renovado. Este movimiento analizante no está solamente definido por la categoría negativa de no-miembros o a partir del querer ser miembro de la Escuela. Se trata, más allá de un deseo de escuchar hablar al Inconsciente como tal, de dirigirse a la Escuela como una caja de resonancia del país del Inconsciente. Jacques-Alain Miller propone llamar a aquellos que nos arrastran en su interés manifiesto y para quienes se abren las puertas del Congreso de la AMP: los recién llegados.

Su deseo, manifiesto en estas Jornadas, ha renovado el deseo de pase en el interior de la Escuela. Las recientes nominaciones de AE en las Escuelas Americanas testimonian ya de que para una generación que ha llegado a cargos de responsabilidades en las Escuelas, para ellos no se trata de no presentarse al pase. Los Carteles del pase de las diferentes Escuelas tomaron nota de ello al escuchar los testimonios siempre singulares. La renovación del deseo de pase, tal como se escuchó, se traducirá sin duda en un aumento del número de demandas dirigidas al dispositivo. De ahora en adelante ha cambiado un modo de dirección. Se escuchó tanto a aquellos que terminaron sus análisis hace mucho tiempo, como a quienes se analizan actualmente, descifrar de manera inédita "Semblantes y Sinthome".

Leen juntos cuántos síntomas y fantasmas se apoderan de los semblantes más inesperados. El concierto de sus voces permite reducir la distancia que se había abierto entre las generaciones analíticas en las que pocos candidatos se habían presentado, y en que los carteles se habían mostrado poco generosos. Seamos cartesianos en ese punto, de manera decidida, y elijamos una ética de la generosidad.

Del testimonio analizante a la demostración del pase, sin duda hay un paso lógico que debe franquearse. El pase es un resultado lógico cuya demostración se sostiene en un momento particular. Se trata de mantener a la vez la distancia entre

los diferentes modos de testimonio de la relación de cada uno con su inconsciente, su hystoria, y de ayudarlo a franquearlo.

La desmasificación de la enunciación que está en marcha entre nosotros, según la expresión de Jacques-Alain Miller, ayudará al conjunto de los analizantes a tomar la decisión. Los prisioneros de la identidad de la Escuela (JJ nº 69) podrán salir de sus antiguos semblantes, uno por uno, para poder inventar mejor otros nuevos.

Trabajo publicado en Journal des Journées N° 70 (2009)

Disponible On line:

[http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=congresos&SubSec=congresos&File=congresos/amp\\_2010/boletin/01.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=congresos&SubSec=congresos&File=congresos/amp_2010/boletin/01.html)



## SEMINARIO

### "La enseñanza de Lacan y sus efectos en la clínica"

Por Marcela Almanza



La propuesta general del seminario, estuvo orientada a ubicar las líneas principales de la enseñanza de Lacan y sus lógicas, para someter a discusión cómo éstas se hallan definidas por su empeño clínico, reconociendo sus consecuencias tanto en la posición del analista, en su acto, así como también ante la sociedad en la época actual.

Juan Fernando Pérez tomó para su desarrollo, tres temas rectores: la enseñanza de Lacan como investigación para la práctica clínica, los momentos decisivos de su enseñanza y, por último, la orientación hacia lo real, como perspectiva esencial de la clínica lacaniana.

Se podría decir que toda su exposición estuvo signada por el énfasis en que Lacan es, ante todo, un clínico, y que sería imposible hacer de su obra un estudio puramente académico y hasta literario sin ninguna referencia a la clínica.

En este sentido, insistió en que se trata de discutir activamente, de elaborar sus proposiciones y sus tesis, forjando una red conceptual, para ir en el sentido contrario de un trabajo meramente contemplativo.

Por esta vía, abordó los principios rectores de la práctica analítica, la dimensión del tiempo y del acto, la cuestión de la ética que define nuestra clínica, el lugar del analista en las instituciones y el tema de los principios y fines/finales de análisis ubicando estos conceptos en los diversos periodos de su enseñanza.

Por último, se refirió a Joyce para abordar el concepto de *sinthome*, la dimensión del semblante, la cuestión de los anudamientos posibles y la posición del analista en la cura, orientado por la última enseñanza de Lacan.

Durante el transcurso del seminario, el público asistente realizó diversas reflexiones y preguntas referidas a la posición del analista en la dirección de la cura en la neurosis y en la psicosis, la referencia al pase, la práctica del psicoanálisis en México, las instituciones psicoanalíticas, y los modos de incluirse y de participar, para cada quién, en un ámbito de Escuela que oriente suficientemente las iniciativas de trabajo.

## **ENCUENTRO DE BIBLIOTECA**

**Presentación: Desde Lacan - Conferencias Porteñas tomos 1 y 2**

**Por Ana Viganó**



Ante un público atento y participativo, Juan Fernando Pérez nos invitó desde el inicio de su exposición a considerar la significación que México ha tenido y tiene en América latina por su labor editorial no sólo en lo que respecta al psicoanálisis, sino para todo el campo de la cultura en general. Y señaló muy especialmente la tarea de difusión que comienza en México con la edición de los textos de Lacan bajo la rúbrica Lectura estructuralista de Freud, que más tarde conformarían los ya famosos Escritos.

La introducción tuvo toda su pertinencia en la medida en que nos llevó directamente a la rigurosa y dedicada tarea de editor que Jacques Alain Miller realiza con los Seminarios de Lacan, para compararla con la esencial tarea de edición que le corresponde al psicoanalista. "*La tarea del psicoanalista es fundamentalmente la de ser un editor.*" Así, editar un texto ?inconsciente- y hacerlo legible. Tal edición no puede menos que basarse en una dedicada tarea de investigación a la que J-A. Miller ha dedicado su vida ?una investigación precisa de la obra de Lacan- y a la que cada analista dedica ese particular deseo que se juega con cada analizante, toda vez que allí se ofrece como partenaire.

Labor precisa y seria, pero no solitaria, aunque cada quien dirime su cuestión decisiva en cierta soledad. Tanto el editor del seminario como el psicoanalista

editor, vuelven sobre la tensión solo-con otros, que es uno de los fundamentos de la lógica de una Escuela de Psicoanálisis. Así quedó articulada la referencia textual que J-A. Miller señala sobre "*haber dado como consigna la clínica*": "*me pareció que convenía, efectivamente, retornar a la clínica [?] es necesario recordad que nuestra clínica se hace bajo transferencia y no puede carecer de ética*"

Clínica, transferencia y ética que nos conforman una orientación política (poliética) que tan claramente se situó en el marco de un trabajo desde y hacia una Escuela, que en México empieza a demostrarse.

## **CONFERENCIA PUBLICA**

**"La ciencia, el psicoanálisis y la época"**

**Facultad de Filosofía y Letras ? UNAM**

**Por Faride Herrán**



La conferencia tuvo lugar en la sala de actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ? salón en el que, como su nombre lo indica, también se consumaba un nuevo acto para la NEL-Delegación México, D.F. - en un ambiente que, en definitiva alojaba la diversidad: estudiantes, docentes, analistas y uno que otro que al pasar y escuchar las palabras de Juan Fernando Pérez intentaba encontrar un lugar en la sala que estaba ya ocupada en toda su capacidad. Todos escuchábamos con atención el desarrollo de la conferencia, y al menos en mi caso, no sin un dejo de preocupación por la reflexión que Juan Fernando introducía en torno al presente y futuro del psicoanálisis y del sujeto. ¿Qué lugar queda para el psicoanálisis en una época en la que la ciencia y la técnica promueven la forclusión del sujeto? En definitiva, la época marcada por la técnica promueve

que el sujeto quede inmerso en una lógica que se ordena en el registro de lo universal y lo particular, pero que excluye lo más íntimo del ser hablante, a saber, su singularidad. De tal suerte que, la apuesta del psicoanálisis apunta hacia los modos de goce que cada ser hablante se ha asegurado para lidiar con lo que Freud llamaba el dolor de existir.

Hacia el final de la conferencia, surgió la posibilidad de un interesante intercambio entre el ponente y el auditorio, enriquecido por las aportaciones filosóficas que procuraron los asistentes. En suma, un comienzo que auspició y produjo un fructífero trabajo de Escuela en los días que siguieron.